

# Jorge Cáceres: El eslabón perdido del surrealismo chileno

Uno de los más jóvenes y enigmáticos exponentes de esa magnífica pléyade literaria, "La Mandrágora", creativa agrupación chilena que cultivó el surrealismo como único destino y paradigma, fundada por los poetas y escritores, Enrique Gómez Correa, Braulio Arenas y el mítico Teófilo Cid, a la que se sumaron otros bardos y artistas, como el pintor y poeta Jorge Cáceres (1923-1949), que desde su más temprana edad sintió el llamado del misterio y de la revolución estética y poética que pregonaban los portaliras mandragorianos.

Ya a los 14 años se acercaba a los recitales que la mandrágora ofrecía en universidades, ateneos y cafés de Santiago experimentando con el dibujo, la pintura y los versos, realizando collages y coloridas pinturas, además de practicar la danza. Cáceres se acercó a Braulio Arenas con quien realizó un par de éxitosas y aclamadas exposiciones artísticas, en Santiago durante 1941 y 1943. Ya recibido en el seno de la Mandrágora con una hermosa carta de presentación expuesta nada menos que al mismísimo André Bretón, al igual que a los poetas líderes mundiales del surrealismo, asentado en Francia, Cáceres se trasladó con bombos y platillos a la "ciudad luz" capital planetaria del arte, donde

bajo la tutela de los grandes maestros del arte, expone en la galería Bard, en 1948, siendo aclamado y ungido como todo un prócer del surrealismo. Pese a que ya en 1941, había publicado su primer libro denominado "René o la Mecánica Celeste" (Ediciones Mandrágora), texto del cual extraemos estos versos:

"La llama de fuego de lamparista,  
estar entre las fieras de gritos de nieve,  
ellas me saludan,  
Ellas son la llegada del océano de un gran día,  
el más bello y el más orgulloso pájaro de uvas".

Este libro, es la puerta de entrada a su obra, consiste en cuatro textos, fuera del que ya citamos, "Pasada Libre", "Por el Camino de la Pirámide Polar" y "Monumento a los Pájaros". Pese a todo, no es una obra escasa para sus cortos 26 años de vida, aunque, sus publicaciones fueron de muy corto tiraje y durante largos años ha permanecido en el silencio editorial, pese a que su figura y obra, tuvo el reconocimiento de los máximos artistas del surrealismo, figuras mundiales como André Bretón, Jacques Herold, Paul Klee y Ludwig Zeller, entre otros.

¿Por qué el eslabón perdido?

Ciertamente que Cáceres tuvo el pleno reconocimien-

to de sus congéneres, en especial de sus camaradas de la Mandrágora, no obstante parecía marcado por su sino terrible, su prematura muerte, especulativamente asociada a un suicidio como extraño rito, ha sido interpretada como la pérdida terrible no sólo de la persona, sino que de la figura y obra de un artista prolífico y talentoso. Su obra, apreciada por Bretón y Artaud, pudo haber tenido la enorme difusión que otros poetas de su generación la gozaron y él no tuvo, y con ello muchas ideas y experimentaciones quedaron para siempre estériles en la oquedad del tiempo. Además de su vinculación con poetas de Hispanoamérica y Francia, uniendo incluso a corrientes y vanguardias distintas, pensemos que pese a ser surrealista fue muy amigo de Neruda, quien invitaba a Cáceres y a Luis Oyarzún a recorrer librerías de segunda mano, obsequiándoles valiosos volúmenes de poesía y de narrativa.

Tal vez el mayor acierto para acercarnos a la obra de este magnífico poeta, fue la publicación de sus poemas inéditos realizados por Ludwig Zeller, trabajo que por cierto podría ser reeditado junto a todas las obras de Cáceres, para recuperar a una obra clave de la lírica chilena.

**RODOLFO DE LOS REYES R.**